

Jorge Velázquez Delgado

Herencias del humanismo en la filosofía mexicana

Deslindes e imaginarios



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA Consejo Editorial de Ciencias Sociales y Humanidades

Biblioteca Nueva

Modernidad y revolución en la crítica marxista de Enrique González Rojo*

TAREAS DEL ÁNGEL CUSTODIO EN TIEMPOS INDIGNADOS

La práctica filosófica de nuevo tipo empieza desplegando su aspecto epistemológico.

ENRIQUE GONZÁLEZ ROJO

Quien mejor define a la invaluable y relevante trayectoria intelectual y académica del filósofo y poeta Enrique González Rojo (Ciudad de México, 1928), es el propio Enrique González Rojo. Por decir lo menos, ha sido una vida admirable y envidiable. Una rica experiencia vital que en todo momento ha sabido enfrentar los avatares de su circunstancia. Simplemente es, como lo suscribe EGR: «una vida dedicada al pensamiento y a la acción». Razón suficiente para ser deletreada a través de sus diversas facetas; en particular en todas aquellas que contienen y encierran sus más relevantes preocupaciones intelectuales y políticas. Que por cierto son múltiples y variadas. Innumerables referidas a las largas jornadas de lucha y debates ideológico-políticos. Pero sobre todo de aguda y puntual reflexión crítica.

* Texto publicado por vez primera en: Hermidia, María Eugenia y Meschini, Paula Andrea (comp.) *Hacia una epistemología de los problemas sociales latinoamericanos*. Argentina. Universidad del Plata. 2014.

Es, simplemente, una lección que muestra que la vida del poeta y del filósofo no son inútiles si se sabe medir la potencialidad de la acción política como medio y fin en la lucha en contra de la enajenación del hombre. Por ello, su experiencia que fue y es compartida por miles de hombres y mujeres, se afirma en cada nueva palabra que le arranca al infinito para transformarla en concepto o embellecerla para decirnos que sí, que es posible otro mundo. Que la práctica política es finita en cada uno de nosotros, pero infinita en todo hombre y mujer que desea en verdad construir el socialismo. La vida es así comprendida como un tipo de militancia que se asume como un compromiso radical a través del cual, aparte de querer arrancarle al infinito sus inescrutables arcanos a través de diversos medios y recursos científicos, filosóficos o poéticos, lo que resulta ser verdaderamente importante del saber filosófico, es continuar infatigablemente la lucha en contra de la enajenación del hombre. Sin perder ni la crítica, ni la esperanza, ni el humor.

Para EGR la filosofía tiene una tarea y compromiso ineludible como pensamiento riguroso y sistemático. Para él la filosofía debe desplegarse como ángel custodio y guardián de las diferentes y diversas prácticas científicas.¹ Asumiendo de este modo una responsabilidad inconmensurable. No solo por indicar sus yerros, sino por

¹ «...la filosofía, dice González Rojo, -con la participación obligatoria de todas sus partes- no solo vigila y protege las condiciones de posibilidad de la práctica científica, sino que empuja y compromete a los hombres de ciencia a reflexionar sobre las consecuencias de su práctica específica -lo que tiene una cara connotación ética- y, lo más decisivo de todo, infiere de modo necesario (apodíctico) los marcos más generales entitativos en que se desenvuelve». EGR. *En marcha hacia la concreción. En torno a una filosofía del infinito*. México. Universidad Autónoma de la Ciudad de México. 2007, pág. 13.

marcar los excesos ideológicos al mantener un fuerte maridaje con los sistemas de poder. Así, la filosofía debe mantener su postura y compromiso crítico radical si es que de verdad quiere contribuir a superar la enajenación del hombre.

Como una filosofía que se produce en este país, la de EGR no parte de la *irrealidad de la filosofía en México. De su inexistencia histórica*. Es decir, de la conocida ocurrencia que afirma que en este país no hay filosofía. Este no es el problema de esta filosofía. Lo que logra esta filosofía es establecer una interesante *unidad teórica conceptual* que es: «fruto de una larga experiencia teórica y práctica sobre cuestiones organizativas de la revolución socialista desde el punto de vista de la agrupación política de clase»².

Lo que le importa a dicha filosofía es marcar su crítica a nuestra realidad histórica en el sentido de la *irrealidad de la izquierda mexicana*. En tal sentido es una filosofía concreta que parte de una situación histórica concreta. Es este su verdadero problema. Pero hay que decir que esto no basta por sí mismo para satisfacer las inquietudes de un filósofo como EGR. Pues en su *marcha hacía lo concreto* sugiere un proyecto filosófico de mayor envergadura. Para algunos, excesivo. Es a través de esta marcha que la filosofía -como ángel custodio- se establece como un compromiso consciente en definir los desvaríos y desvíos de las diversas prácticas científicas. Insistimos en esto en razón que concordamos en que la filosofía y el filósofo pueden renunciar a infinidad de cosas, menos a su postura y compromiso crítico. En tal sentido esta filosofía la entendemos como un *llamado teórico para la acción*

² EGR. Obra filosófico-política. T. I. Los trabajadores manuales y el partido. MÉXICO. Domés. 1986, pág. 5.

práctica. Cosa tal vez hoy sumamente extraña. Pero que no lo fue hace tan solo unos cuantos años atrás.

Ahora bien, si la pretensión del saber filosófico depende y es el conocimiento de la verdad, lo que plantea y reconoce esta filosofía es a la filosofía misma en su doble despliegue como práctica teórica y como práctica política, en la inseparable lucha ideológico-política. Por decirlo de este modo: es imposible pensar al quehacer filosófico por fuera de dicha lucha. Pues como existente el filósofo no puede, por dignidad de su propia práctica, sustraerse de los combates ideológico-políticos de su tiempo. Ni tampoco debe ser subsumido por tales combates asumiéndose como un existente profundamente ideologizado³. Desde nuestra perspectiva, él debe mantener su mirada crítica permitiendo que el ángel custodio realice su trabajo. Que no llega a ser otro más que continuar desgajando las diversas ramas de las ciencias y las artes. Sin renunciar por ello a intervenir en el mundo real y en el conflicto político como su derecho y compromiso en la lucha contra de la injusticias, la explotación y la marginación económica, política y social. Concretamente: en contra de las formas de dominación desplegadas por el capitalismo. Pero también en contra de lo que define como modo de producción intelectual o experiencia de lo que históricamente se denominó socialismo real.

El compromiso crítico como saber filosófico es el compromiso con la tarea infinita de búsqueda de la verdad.

³ «En esta marcha hacia la concreción, escribe González Rojo, advertimos que el existente está, o puede estar, ideologizado. Puede ser presa -víctima, a veces- de una ideología de clase, de la ideología familiar, etc. Hay una realidad insoslayable: el individuo, cualquier individuo, y también el que filosofa y quiere saber del contexto en que se halla, proviene de una familia». González Rojo, Enrique. En marcha hacia la concreción, pág. 203.

Un compromiso en el cual desde las atalayas donde mira el ángel custodio o materialismo dialéctico, la ciencia y la filosofía se piensan como campos extraordinarios y privilegiados para deletrear también al infinito. El filósofo sabe por ello, como existente real y concreto, que la verdad es -invariable e incuestionablemente- resultado de su momento histórico. Por lo mismo, «reflejo dialéctico del mundo real»⁴. La verdad radical desde la cual se despliega la actividad del ángel custodio, parte de considerar la necesaria disolución histórica de las clases sociales. Cuestión hoy central en cuanto que en estos tiempos aciagos de indignación y reclamos de democracia real o simplemente que ya «estamos hasta la madre», lo urgente es reformular al marxismo a partir de la crisis radical por la que atraviesa.

Esto obliga necesariamente a romper con la noche de los gatos pardos y con el reino de tinieblas en que nos ha sumergido la moda posmoderna y los excesos del pensamiento único impuesto por la dominación neoconservadora. Sin olvidar de paso al acomodaticio liberalismo. Pues la verdad en estos tiempos se ha convertido en un producto más que se sirve a la carta. O que se desplaza brincando alegremente de una moda a otra. El sentido radical de esta verdad, la necesaria y urgente disolución de las clases sociales sobre la que gira este sugerente planteamiento filosófico, radica en el irrenunciable compromiso a responder -desde su propia trinchera y velando siempre sus armas consistente en la pluma y el papel, indispensables herramientas con las que formula sus tesis y construye palabras que se agolpan

⁴ «La esencia de la verdad no es la comprobación, sino el reflejo dialéctico del mundo real». EGR. Para leer a Althusser. México. Diógenes. 1974, pág. 15.

dando así cuerpo y sentido a su relevante reflexión científico-filosófica y poética, producto a su vez de su militancia política pero también de su peculiar modo de deletrear al infinito-, a la verdadera e inevitable pregunta radical de nuestro tiempo: ¿es posible superar la enajenación del hombre?

La verdad aquí no parte de los viejos supuestos metafísicos los cuales en ocasiones se presentan vestidos incluso con los densos e impenetrables mantos de la ontología. Mismos que sostienen que la naturaleza o ser del hombre es inmodificable. Verdad de Perogrullo que no agrega ni cuestiona nada que vaya más allá de la cómoda inmovilidad o escepticismo al que nos arrastra. Sin ser historicista o de reconocer al historicismo como su filosofía profunda, para esta filosofía al hombre en su existencia real y concreta, lo encontramos siempre situado y determinado históricamente. De este modo, si su condición actual es su despliegue como tal a través de los este modo, si su condición actual es su despliegue como tal a través de los múltiples y absurdos laberintos o círculos viciosos de la enajenación, entre los cuales incluso es posible detectar a los infaltables escollos de la nada⁵, la superación de la enajenación del hombre actual pasa -inevitadamente- por la negación, superación y, de ser posible, destrucción del capitalismo; como de todo aquello que, como ya se ha mencionado, constituye el modo de producción intelectual. Es, pues, a través de esta impostergable tarea que la filosofía debe cumplir un rol fundamental. Tarea en la que

⁵ «... El universo no puede ser sino infinito tanto en la teoría clásica de la gravedad como en la teoría cuántica de ella, porque es impensable que tenga un *afuera* o un *antes* o porque el escollo de la nada (y su contundente aseveración de que de la nada, nada engendra o de que en la nada no hay la menor posibilidad de ser algo) impide salirse de la secuencia sempiterna». EGR. En marcha hacia la concreción, pág. 198.

la filosofía política del filósofo en cuestión se entiende como la particular concepción de un compromiso histórico en el que se impone de nueva cuenta la valorización dialéctica de los medios y fines de la política.

La trayectoria política de nuestro filósofo y poeta, su conocida y probada militancia política como teórico y organizador de alternativas y perspectivas políticas encaminadas todas ellas a la lucha por derrotar al capitalismo, es parte ya de la historia. De la larga historia de jornadas interminables por la emancipación de las clases trabajadoras mexicanas. Por tanto, de la lucha por la construcción del socialismo en México.

En esto radica el planteamiento profundo y radical de esta filosofía. Es esta su verdad radical que sugiere y propone reconocernos en esta lucha. Es a esto a lo que nos invita: ser parte también del proceso generalizado de desenajenación del hombre de nuestro tiempo. Es a esto lo que lleva al autor de *Epistemología y socialismo* a establecer y proponer su teoría de la *Revolución articulada*. Que, como se sabe, la base de la misma la encontramos en los viejos planteamientos que hizo en aquellas lejanas luchas del espartaquismo mexicano⁶. Pero considerando también, en referencia a esto último, que en este país adolece, a pesar de lo mucho que se ha escrito y publicado, de una inexistente historia del pensamiento y lucha socialista en México. Producto inocultable de la *irrealidad* de la izquierda mexicana⁷.

⁶ Ver EGR. *Los trabajadores manuales y el partido*. Obra filosófico-política. T. I. México. Domés. 1986.

⁷ La tesis de la irrealidad histórica de la izquierda en México, es de José Revueltas. Al respecto EGR escribe: «La célula Marx del PCM -y José Revueltas en modo es especial- tomaron conciencia de este hecho y

Como se puede comprender ampliamente, esta filosofía se suscribe como parte de la tradición marxista. De este modo EGR hace del marxismo su propia filosofía. Así, por decirlo de este modo, su filosofía está invadida por el marxismo en todos sus poros. Cosa que celebramos en estos tiempos en los que la nota la marca el marxismo huidizo. Los prófugos de Marx. Quienes han renunciado a seguir en esta dura y larga lucha por la desenajenación del hombre. O quienes han asumido la penuria de la derrota como su circunstancia radical y vital en este tiempo aciago. Y para la cual, por cierto, piensan que no hay salvación.

Como tal a esta filosofía solamente es posible leerla como la filosofía de un militante coherente que a la fecha no ha dejado de incursionar cómo salir de los intrincados laberintos de la enajenación en la que nos tiene entrampados el capitalismo. De ahí que todo este ambicioso programa filosófico-político se pueda definir de la mejor forma como una *larga marcha hacia lo concreto*. Su propia *larga marcha*: su continua e ininterrumpida reflexión de crítica científica a la que jamás debe renunciar el quehacer filosófico. Menos aun cuando el fin o la meta de dicha marcha es el comunismo. Una larga marcha que, como se puede apreciar, gira en torno a esta fórmula fundamental: para no ser devorado por el darwinismo capitalista se

formularon, con la tesis de la *irrealidad histórica* del PCM y la lucha relacionada con ello, del aspecto denunciador del espartaquismo. Ibid., pág. 45. Sobre el la historia del espartaquismo mexicano, Ver: Acevedo, Antonio. «El espartaquismo en México. Aproximación crítica». En *Nueva Praxis*. Año 1. núm. 1. 1969, págs. 14-34.

requiere, como ya se anotó, no perder la esperanza..... Ni el humor.

Insistimos por ello en lo siguiente: como filósofo y militante político la filosofía de EGR merece ser estudiada, analizada, comprendida y, si se quiere, confrontada y criticada en sus propios términos. Es decir, como producto de una serie de debates y combates en los que el filósofo en cuestión se asume como el existente central, esto es, el actor y protagonista de una envidiable y admirable experiencia teórico-política en la que, brincando de las catacumbas a la academia, continua siendo tan inquietantemente jovial como nunca. Pues para EGR tal vez la verdad, como le ocurría al viejo Heráclito y a nosotros, se escabulle, se oculta queriendo con ello mostrarnos su enorme amor a todo aquel que la busca seriamente. Lo admirable es la lección que deja nuestro filósofo a las futuras generaciones. Una verdadera lección de lucha y de vida. En la que desde los años de juventud no deja de escribir con mano dura y maciza, tesis heréticas que ponen iracundos a los viejos marxistas de capilla y café. Como de igual modo a los hoy escurridizos. Mientras que con la otra mano sostiene una lámpara ¿la de Diógenes?, a la que se aferra con infinita esperanza. Una irrenunciable y tal vez pálida ilusión que no es otra más que la esperada derrota del capitalismo y de la clase intelectual en su propio terreno: en el campo de la historia.

Para muchos la filosofía de EGR, en especial su marxismo, es, más allá de todo juicio y prejuicio subsumido por el autocomplaciente ninguneo, producto de un desmesurado radicalismo. Por lo mismo, intolerable para una coyuntura como la actual. Para otros entre los cuales nos incluimos, esta filosofía o pensamiento radical lo entendemos como

resultado de un serio compromiso histórico-político que al asumir al marxismo como filosofía propia, busca sin cortapisas y sin concesiones, la transformación histórica de la sociedad capitalista. Para construir a partir de este eventual acontecimiento, la *República de los iguales* en la cual algunos no resulten ser más iguales que otros. Evitar esto es lo que hace comprensible sus tesis sobre la historia de las revoluciones en el mundo moderno como su aguda crítica a los intelectuales.

Sin lugar a dudas este marxismo ofrece una inesperada originalidad sustentada en una autenticidad irreprochable. Cosa que en modo alguno lo convierte en algo ajeno a eventuales críticas. Por el contrario. Pero hasta hoy sospechamos que este marxismo es ya parte también de la irrealidad del marxismo mexicano. O del marxismo realmente existente en México. Es decir, de una vieja práctica que no es privativa de la intelectualidad o la academia mexicana. Práctica que ha sido dimensionada inconmensurablemente en estos duros tiempos en los que domina el pensamiento liberal. Pero no olvidemos que lo que pretende y ha pretendido todo marxismo en este país a lo largo de su atropellada historia, es llenar un vacío. Consistente en reexaminarlo para refundamentarlo. Cosa que en EGR implica poner de relieve lo que considera que es su más notoria carencia: la cuestión epistemológica. En esto consiste, por un lado, la tarea de llevar a cabo una sutura del marxismo basada en su acercamiento a Louis Althusser⁸. Por otro, marcar lo que considera son sus más

⁸ Althusser tiene un gran mérito en el hecho de leer con ojos críticos... a Marx, Engels y Lenin. . .no tiene la actitud talmudista, basada en la autoridad, de hacer mil malabarismos doctrinarios para justificar tal o cual omisión, tal o cual *imprecisión* o tal o cual incorrección de los clásicos. Ante tal omisión o un silencio (al que corre a asentarse una ideología) hay que hablar, hacer una

cuestionables límites. Consistentes en la visión binaria de la historia. En particular del capitalismo. Cosa que influyó y determinó de manera enfática a los derroteros históricos del socialismo. Por ello este marxismo se asume autogestionario. Y fundamentado en la concepción científica de la historia basada en la estrecha relación entre el materialismo histórico y el materialismo dialéctico. Relación en la cual por cierto el materialismo dialéctico se concibe -metafóricamente- como guardián o ángel custodio de su proyecto o programa filosófico: de esta infatigable marcha hacia lo concreto.

Lo que se propone tal filosofía política es llevar a cabo, al interior del movimiento marxista, una clara lucha en contra de lo que identifica son sus tres más notorios enemigos: el idealismo, la metafísica y el dialectismo. La actividad teórica queda así constituida como un proceso desplegado en tres niveles: el científico, el filosófico y el ideológico⁹. Considerando, a través de un riguroso y sistemático trabajo en el que ocupa un lugar central el materialismo histórico como ciencia de la historia, las condiciones de posibilidad de toda práctica científica. De este modo, filosofar, afirma EGR, «presupone un método»¹⁰. Como implica a su vez la necesidad de superar toda *correlación de principio*¹¹.

Lo que importa es sostener una *unidad teórica conceptual*. La misma que es, incuestionablemente en este caso como

sutura, completar el marxismo refundamentarlo». EGR. *La revolución proletario intelectual*. México. Diógenes. 1981 pág. 8. Sobre su posición frente a Louis Althusser, ver en esp. *Para leer a Althusser* Ob. cit. Es ahí en donde afirma con mayor énfasis que: «Hasta antes de Althusser y su escuela el marxismo carecía de epistemología». pág. 115.

⁹ Ver *Teoría científica de la historia*. En esp, pág. 16 y sigs.

¹⁰ *En marcha hacia la concreción*, pág. 23.

¹¹ *Ibíd.*, pág. 507 y sigs.

ya se ha señalado desde un principio: «fruto de una larga experiencia teórica y práctica». Tal filosofía no es, pues, resultado de un esfuerzo especulativo. Menos aún un simple ejercicio o capricho académico. Doxografía o apologética, para ser más claros. Es filosofar en la práctica pero sobre todo a través y con el compromiso político. Una filosofía que es a su vez evidente producto y respuesta a la circunstancia que la configura. Lo relevante de ella es que continúa siendo un referente como «llamado teórico a la acción práctica». Filosofía que sugerimos valorar en su justa dimensión en un medio en el que, como ya se ha dicho, todo resulta ser más irreal que aquel diagnóstico que hicieran con toda justeza y acertadamente José Revueltas y el propio EGR hace ya varias décadas. Lo que pensamos es que dicho marxismo debe ser asumido como lo que es y propone: ser un horizonte de comprensión como condición posibilitante de la acción política sustentada y fundamentada en la *ley de tendencia de la historia*. Ley que es por cierto para nuestro filósofo, propia de la historia. Y principal referente dialéctico¹².

EL CAMINO A ALTHUSSER

Para propios y extraños el marxismo de Louis Althusser arribó como una tremenda novedad en nuestro país. Para muchos era la esperada lluvia del desierto. Una fuerza que al insertarse en este contexto en el que, como se ha señalado, lo urgente era reexaminar y refundamentar al marxismo. Sacarlo del páramo teórico y práctico en el que se encontraba. Lo relevante era buscar cómo salir de la cárcel del marxismo oficial una vez que el modo de

¹² Ibíd., pág. 562.

producción soviético logra desplegar por el mundo su ortodoxia. Lo que se quería era encontrar alternativas teóricas y prácticas que alentaran nuevamente a la filosofía marxista, evitando caer en las tentaciones del hegelianismo.

El marxismo ortodoxo era visto como algo más que una simple doctrina: era pensado como la verdadera fuerza ideológica que legitima la nueva realidad histórico-social que nace con la Revolución Rusa de 1917. Con el nuevo escenario histórico mundial que nace con el leninismo y los cambios ocurridos en Rusia a partir de la llegada de José Stalin al poder. A lo que responde el marxismo althusseriano es a las exigencias de un cambio en el modo de pensar y plantear la lucha contra el capitalismo a partir de dicha teoría. Es, en otro sentido, el producto extraordinario de una coyuntura histórica igualmente extraordinaria. La que nace con la muerte de Stalin y bajo todos los tenores y terrores de la Guerra Fría. Por ello se le adapta como la fuerza vertebrante que en particular resalta la relevancia del marxismo como ciencia.

Sin pretender caer en un terrible equivoco es posible decir que el marxismo de EGR es a su vez y de igual modo, producto de la amplia coyuntura histórica que abre el escenario posbélico de la Segunda Guerra Mundial. De una también extraordinaria y amplia coyuntura en la que los combates y debates por la Modernidad partían de la confrontación científica entre las diferentes fuerzas ideológico-políticas que participan de este drama histórico. Es decir, de la Guerra Fría. Lo que tenemos que señalar es que al interior de dicho drama la epistemología se convierte en un personaje central. Hasta cierto punto es posible detectar que de algún modo fue un relevante protagonista a

través del cual es posible comprender infinidad de cosas relacionadas con tal coyuntura. Por ser a partir de los diferentes criterios de cientificidad que enarbolan las diferentes banderas ideológico-políticas, lo que permite establecer referentes estrategias para discernir la verdad del error y el engaño. De la simulación en el conocimiento científico. Del fatal error y engaño que de acuerdo a la densidad del debate, se identifica como error epistemológico y de método. Pero también como algo más: como un fatal error intelectual y moral.

A nuestro particular entender, el éxito y la aceptación generalizada del marxismo de Althusser radicó y dependió de lo siguiente: de la necesidad y urgencia de establecer un horizonte epistemológico que contribuyera a refundamentar y reformular al marxismo una vez ocurrida la muerte de Stalin y una vez que concluyen los trabajos correspondientes al controversial XX Congreso del PCUS. De este modo, al interior del marxismo los procesos de desestalinización se convirtieron en la cosa más compartida del mundo. Una necesidad que implicaba a su vez infinidad de cosas. En particular, repensar el problema de la organización, es decir, del partido revolucionario. O dirección y vanguardia revolucionaria de la sociedad. Lo que se cuestiona así es al leninismo como estrategia revolucionaria. Siendo el luxemburguismo una atractiva opción. Una alternativa que, junto con el althusserianismo permitió reconsiderar las condiciones de producción del pensamiento marxista y nuevas perspectivas organizativas en nuestro país.

Como ocurrió en muchos casos, el camino a Althusser no fue de entrega inmediata. Las reticencias eran más que anunciadas frente a una moda que en un primer momento

era objeto de toda sospecha. Pues se podría estar vendiendo gato por liebre. O en todo caso, que se trataba de un revisionismo más. Recurso común en las múltiples crisis del marxismo. Dejemos que sea el mismo EGR quien narre su *confesión* respecto a su acercamiento-distanciamiento con el filósofo francés:

«A raíz de la publicación de la primera edición española de *Puor Marx*, fui invitado a la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM para impartir una conferencia sobre este libro. Mi primer contacto con el pensamiento althusseriano, no tengo inconveniente en confesarlo, fue en extremo lamentable, porque lo leí desde una obcecada posición «tradicionalista», llena de desconfianza por los «epígonos del marxismo entre los cuales se descubre tarde o temprano la cola oculta del revisionismo. Mi conferencia resultó, en consecuencia, una catilinaria de cuarenta y tantas cuartillas en contra de un filósofo que me causaba especial malestar por tratar tan irrespetuosa como pedantescamente «a los clásicos del marxismo» y pretender, lleno de soberbia pequeño-burguesa, enmendarles la plana en no pocos temas, conceptos y análisis. Pase, además a los pronunciamientos negativos de Althusser respecto al revisionismo, me incliné en dicha conferencia a considerarlo como un teórico más, muy dentro de la línea del PCE desde dicha posición: Mi primera lectura de Althusser fue, entonces, una «lectura ciega», una lectura en que tuve que, echando mano de un instrumental metodológico pre-althusseriano, tuve la intención de negar «de un plumazo» la significación del nuevo teórico francés. Después de haber leído *La revolución teórica de Marx* y de haber sustentado mi primera charla sobre Althusser no volví a ocupar del problema hasta que en el año de 1971 se me invitó a dar una segunda plática sobre Althusser... Este nuevo encuentro modificó mis puntos de vista de tal manera que pasé del pre-althusserianismo al althusserianismo... La comprensión del mensaje althusseriano me condujo con posteridad a una nueva etapa:

a la conciencia de las limitaciones o fallas, etc., que contiene nuestro pensador¹³.

Althusser era un carismático filósofo marxista quien, a través de su extraña fuerza hipnótica, marcó las condiciones para el desarrollo del pensamiento marxista bajo una coyuntura específica. Lo que fue posible detectar bajo dicho escenario era que en los debates se desarrollaban como una dura pugna en la cual solo se podría estar a favor o en contra del filósofo de marras.

Lo que acertadamente reconoce EGR es que en su marcha hacia Althusser no obedecía ni respondía a algún desplante dogmático. No era una transición que brincaba de un dogma a un duro cuerpo dogmático. De ahí que señale lo que considera son los límites y errores de este marxismo. Así, lo primero que marca es el sentido de la crisis del marxismo¹⁴. Y sus efectos entre los intelectuales que suscriben como propio el proyecto por la desenajenación del hombre. En particular en la inconcebible e incontable variedad de las diferentes filiaciones marxistas¹⁵. En varios puntos del planeta este problema se reprodujo conservando en cada caso su propia especificidad. Pero en México se pensó que era la ruta que liberaría a la izquierda de la cárcel de su histórica *irrealidad*.

¹³ *Para leer a Althusser*, págs. 7-8.

¹⁴ «...Vivimos en una época -la de la «crisis del marxismo»- en que ya no es posible pensar que la destrucción del capitalismo equivale al inicio de la construcción del socialismo. Se puede destruir en, efecto, el capitalismo (el sistema de capital privado) y no construir el socialismo, sino generar un sistema, en el que se refuncionaliza el capital (pero ahora bajo su modalidad de *capital social planificado*), que presenta las relaciones socioeconómicas de una formación intelectual (burocrático-tecnocrático-militar) *Epistemología y socialismo*, pág. 115.

¹⁵ «...El marxismo habitual, incluyendo el leninismo, el stalinismo, el trotskismo, etc., es, hoy por hoy, la teoría de la clase intelectual». *Ibíd*, pág. 140.

Si de alguna forma es posible definir la historia del marxismo, tenemos que reconocer que esta no es más que la historia de sus crisis. En el mayor de los casos de carácter recurrente y coyuntural. Otras, las más graves y sensibles, orgánicas. En los dos casos tales crisis tienen efectos inocultables en las luchas y demandas de las clases subalternas. Como a la vez en sus organizaciones, nuevas y tradicionales. El marxismo de EGR es, por lo que se alcanza a entender, la inquietud por dar respuesta, desde nuestro horizonte nacional, a dicha condición de la historia del marxismo. Condición que, como se aprecia, por razones que no es posible explicar aquí, hoy es más cruda y radical. Sin embargo, lo que sí se puede decir es que en los momentos de aparente penuria que vivimos a causa de los largos años de dominación neoliberal -de hegemonía del pensamiento único y confusión en lo que quiso ser en otro momento la clase intelectual como la clase crítica de los procesos de enajenación en la sociedad capitalista, pero sobre todo como clase que al adoptar las tesis del marxismo se planteó la viabilidad de ser la clase dirigente de los procesos revolucionarios que emergieron bajo la Guerra Fría-, inquietudes como las que encontramos en la concepción sobre las estructuras e instancias organizativas de lucha anticapitalista de las que forma parte la *teoría de la revolución articulada*, conviene considerarlas y valorarlas en referencia a los nuevos movimientos sociales que se están desarrollando por el mundo, pero muy especialmente en nuestro país.

Movimientos que no necesariamente hablan de una ciudadanización de la política o de la urgente necesidad de insertarnos en el espacio público, es decir, de expresarnos social y políticamente a través de una sociedad civil

irredenta y cada vez más indomesticable. Pues lo que propone el marxismo y en especial el marxismo de EGR es la transformación de esta sociedad. Concretamente: la destrucción de la sociedad capitalista. Pero considerando no caer en lo que determina por modo de producción intelectual en el duro proceso de construcción del socialismo. Para él la dialéctica de la acción y organización política es un proceso de destrucción-construcción de aquellas condiciones de posibilidad de la desenajenación del hombre.

Al margen de todo lo que significó el problema de la Guerra Fría al interior de la lucha por el socialismo en nuestra sociedad, y al margen de la enorme influencia que ejerció la Revolución Cubana en miles de militantes en toda el área latinoamericana en Nuestra América, el marxismo de EGR se encuentra determinado por dos importantes acontecimientos históricos: la Revolución Rusa de 1917 y por la Revolución China, en particular por la Revolución Cultural y su lamentable fracaso. Desde nuestra perspectiva son los factores que guían a toda su inquieta e interesante propuesta filosófica, de su marxismo crítico.

La primera de ellas se refiere al proceso histórico que abre el triunfo de una revolución sustentada en las clases trabajadoras. La observación crítica de EGR parte de sostener que no basta con socializar los medios de producción. Lo que se detecta es a las revoluciones como procesos históricos en los que invariablemente emerge un exigente plus que marca sus límites y cuestionamientos profundos como este. Por ello:

Si no tomamos en cuenta estas dos realidades y seguimos repitiendo como loros *lo que dijeron y predijeron* lo clásicos del marxismo sobre la forma concreta de la instauración del

socialismo, nos estaríamos basando, no en el *objeto previsto* por la imaginación científica de los clásicos, lo cual no sería otra cosa que una ortodoxia o un dogmatismo que, como veremos después, además de servir a ciertos intereses, empantana la teoría e ideologiza el marxismo...La lección más importante que se puede derivar de estos dos grandes acontecimientos es que resulta inaceptable a estas alturas la tesis (manejada consciente o inconscientemente por buena parte del marxismo contemporáneo) de que, *para crear el socialismo, basta con socializar los medios ya que, tras de esta «revolución económica», lo demás vendrá por añadidura.* Hagámonos, por consiguiente, la pregunta de *¿por qué, si se han socializado los medios de producción en esos regímenes, lo demás no ha venido por añadidura?*¹⁶

Es sobre la base de tan tremenda cuestión lo que lleva a establecer su aguda crítica a todo aquello que define como modo de producción soviético o modo de producción intelectual. A criticar al propio marxismo como filosofía política limitada. Es decir, binaria. Lo que resalta y asume de su propia teoría marxista es su concepción ternaria de la clase capitalista. En esta concepción se sostiene que además de la existencia entre el capital y el trabajo manual existe también una clase *sui generis*: la clase intelectual. Clase a la que señala, por cierto, como la verdaderamente beneficiada de esas revoluciones. Por todo lo hasta aquí dicho podemos observar que la discusión de EGR y su crítica al marxismo en general gira en torno al problema de los intelectuales y su rol al interior de la lucha en contra de las formas de enajenación histórica en la compleja configuración de los diversos modos de desarrollo y evolución de la sociedad industrial de masas.

¹⁶ EGR. Hacia una teoría marxista, págs. 11-2.

La segunda obedece a lo siguiente: al hecho de haber detectado que el marxismo carecía de una epistemología. Así, de acuerdo a lo que escribe EGR: «Hasta antes de Althusser y su escuela el marxismo carecía de epistemología»¹⁷. De tan contundente afirmación lo que de nuestra parte es posible decir, es esto: Que el marxismo como la más clara filosofía crítica de la modernidad es - invariablemente- objeto de múltiples ataques. Los cuales, en el mayor de los casos, rayan en verdaderos escándalos. En cierto modo la urgente reformulación y reconstrucción de dicha filosofía, ha tenido que pasar por una serie vacíos y ausencias que subyacen en ella. Y que tanto sus seguidores como críticos remarcan con particular énfasis. Pensemos, por ejemplo, la tesis sobre la inexistencia en el marxismo de una teoría del Estado. O pensemos también el gordo problema de la subestimación de las más duras tesis de Marx en el campo de la economía. Por ejemplo, la teoría del valor como base real y concreta en el proceso de distribución de la riqueza y colectivos humanos e individuos al interior del proceso general de reproducción de la vida social en el capitalismo.

No hay que olvidar que al aplicar el marxismo al marxismo, EGR expone sus tesis sobre de la existencia de la clase intelectual a partir de la teoría del valor de Marx. Ahora bien, lo que explica, en última instancia y por fuera del «democrático» ninguneo realmente existente que pemean en nuestra sociedad, es el hecho de que esta filosofía nunca tuvo a su lado a un notable ejército de publicistas. Y en general nunca se incorporó a un grupo de intelectuales, en particular en aquellos ubicados en los laberintos del poder. Se prefirió así escribir para estrechos y marginales

¹⁷ Para leer a Althusser, pág. 111.

grupos de activistas y militantes políticos. Concretamente: para la izquierda verdaderamente comprometida con la realidad de su *irrealidad* en este país. Ejemplo de lo que aquí se dice es lo que escribe nuestro filósofo con respecto a su crítica a Octavio Paz como el gran intelectual mexicano. A pregunta expresa de si esperaba alguna respuesta a su crítica a Octavio Paz, EGR responde:

Paz no ha logrado conservar y defender su autonomía de intelectual crítico. Ha oído el canturreo de las sirenas. Y ha bajado la guardia. Es cierto que va desnudo de profundidad, rigor y originalidad en sus ensayos políticos; pero es un rey, un monarca de las letras nacionales. ¿Qué necesidad tenía este emperador de la cultura, que es dueño de una personalidad indiscutible y de un prestigio universal, de rendir pleitesía a un régimen tecnocrático puesto al servicio de un puñado de millonarios extranjerizantes y del capital imperialista, convertirse en cortesano de un individuo que llegó al poder ejecutivo y a su gestión de tlatoani todopoderoso por caminos fraudulentos y espurios? ¿Qué necesidad tenía?

Me preguntas, al final de tu carta, si creo que Paz va a responderme. Estoy convencido, como tú, que no lo hará. Un escritor que ha analizado minuciosamente el *ninguneo* como una de las maneras del ser del mexicano, por qué no habría de echar mano a tal recurso. Además, cómo un rey va a rebajarse a comentar las opiniones de un ciudadano común y corriente. Si mi obra armara «cierto ruido», es posible que alguno de los intelectuales que rodean a Paz, decidiera blandir la pluma y salir al campo de batalla. Pero también lo dudo. Mejor es fingir que el libro de tu amigo Enrique no existe¹⁸.

¹⁸ EGR. *Cuando el rey se hace cortesano. Octavio Paz y el salinismo*. México. Posada. 1990, págs. 172-3. Ver también. EGR. *El rey va desnudo. Los ensayos políticos de Octavio Paz*. México. Posada. 1989.

En tal sentido no dudamos en afirmar que el mejor ensayo de EGR es *Epistemología y socialismo*. Es un denso estudio y muy sugerente análisis basado en la polémica que establece Adolfo Sánchez Vázquez sobre la filosofía de Louis Althusser¹⁹. En el cual la filosofía de EGR emerge como un personaje central y protagónico. Marcando a la vez la etapa posalthusseriana del propio EGR. Desde nuestra perspectiva este ensayo ha merecido hasta hoy todos los honores del ninguneo. Sin embargo, consideramos que a través de toda la *noción integradora* que guía al espíritu de dicho ensayo, se expone de forma condensada a esta filosofía crítica.

Ahora bien, qué es lo que concretamente tomó EGR de Louis Althusser. Qué fue lo que adoptó de esta polémica filosofía asumida como marxismo crítico sustentado en una visión científica radical de la lucha por el socialismo. En particular fue, como se puede observar, su concepción científica. Pero sobre todo y de manera determinante, la idea de *ruptura epistemológica*. La noción de ruptura epistemológica es adoptada por Althusser del también filósofo francés, Gastón Bachelard. Noción que una vez trasladada al campo del marxismo, adquiere una concatenación y relevancia específica. Pues lleva a reconocer a la práctica científica como producción política. De este modo lo que en un primer momento revela la adopción de dicha noción es la urgente necesidad de romper «*epistemológicamente con la ruptura epistemológica de Bachelard*»²⁰. Como lo es sobre todo romper con la relación ciencia-ideología. Con lo que fue y es el tema de nuestro tiempo. Un tema que por cierto en

¹⁹ Sánchez Vázquez, Adolfo. *Ciencia y revolución. (El marxismo de Louis Althusser)*. Madrid. Alianza. 1978.

²⁰ *Epistemología y socialismo*, pág. 55.

aquellos acalorados tiempos de la Guerra Fría fue puesto en el centro de la palestra en el intenso debate epistemológico.

Es a partir de esto y bajo tal coyuntura histórica que la filosofía de Althusser será adoptada como la base de su propio proyecto filosófico. Pero a todo esto, ¿en qué consistió tal proyecto? Particularmente en la ya anunciada propuesta e inquietud de aplicar el marxismo al propio marxismo. En confrontar la influencia que ha ejercido el hegelianismo en el marxismo, en especial con todo aquello que suele ser identificado como filosofía de la praxis. Por otro lado, en rechazar al historicismo y al humanismo en referencia a la función ideológico-política que desempeñan al interior de la lucha ideológico-política. Es decir, por ser también ideologías deformantes-conformantes. Es decir, por prestarse a la confusión. El marxismo como ciencia es el materialismo histórico. Por su lado, el materialismo dialéctico es, como ya se ha dicho, el ángel guardián de las tareas infinitas de la ciencia en general pero en particular del materialismo histórico.

Por ello, a través de lo que se determina como el drama epistemológico, es cómo se determina la suerte de los tres personajes centrales que participan del mismo. Y que son a saber: la ciencia, la filosofía y la ideología. Lo esencial o lo que suele identificarse como la cuestión de la especificidad del marxismo queda determinada de este modo, como una práctica científico-filosófica necesaria en la dura lucha en contra de la enajenación a partir de asumir a su vez el punto de vista de la clase proletaria.

LEER A ENRIQUE GONZÁLEZ ROJO

Existen múltiples razones y motivos por los cuales consideramos valioso e importante seguir la obra filosófico-política de EGR. Más que ser una lectura obligada pensamos que hoy debe ser una lectura atractiva y sugerente para reflexionar sobre la crisis económico-política de estos días. En los cuales por cierto al parecer nos encontramos sometidos a un proceso de inercias históricas en las que no vemos alternativas teóricas que orienten a la práctica política más allá del enfado ciudadano y de la rabia callejera. ¿Es esta la condicionante general y universal de la práctica política en tiempos de la globalización? Como toda obra, su lectura debe ser atenta y sometida al análisis y a la crítica. Sin descuidar el contexto bajo la cual ha sido escrita en referencia al por qué, para qué y para quién se escribió. Todo esto en consideración a los temas y problemas de nuestro tiempo. Pues sabemos bien que las condiciones históricas han cambiado radicalmente; más no las razones de la lucha en contra del capitalismo y en contra de los procesos de enajenación que promueve y consolida.

Con respecto a su obra poética es poco lo que podemos decir más allá de pensar que esta es defendible por sí misma. Motivo por el cual no necesita de propagandistas ni publicistas. Sin embargo, su obra filosófico-científica pero sobre todo su filosofía política de igual modo no requiere de propagandistas y publicistas pero si de lectores atentos y críticos, por nacer en el centro de un intenso debate ideológico-político y con múltiples ramificaciones en la lucha y militancia política y organizativa. Seguramente requiere -justo por ser producto de un pensamiento radical ubicado a la izquierda del cuadrante político de la sociedad mexicana, pero sobre todo por ser una crítica marxista

expuesta y desarrollada al interior del marxismo-, considerar dos cuestiones centrales:

De la primera ya se ha hecho referencia en cuanto que se ha indicado la importancia que adquiere para este tipo de estudios y análisis, la relación inter contextual. Los tiempos vastos y dilatados de diferentes generaciones que han participado en las innumerables luchas políticas de las últimas décadas. Es decir, de una temporalidad que contempla ya más de medio siglo. La misma que emerge como criterio de valorización para templar lo cierto de las tesis que expone dicha filosofía. O incluso para medir si existe una evolución teórica y práctica que aliente a los nuevos movimientos sociales, en especial en torno a la autogestión. Recordemos, pues, que como una filosofía crítica y militante, esta nace del cuestionamiento global a las condiciones de existencia histórica del capitalismo. Con un único fin y propósito: transformar las condiciones de existencia material y cultural de la sociedad mexicana como sociedad capitalista dependiente.

Desde este horizonte problemático lo que se puede decir en torno a la valorización crítica de dicha filosofía es la importancia que adquiere y conserva en relación a los grandes problemas que le dieron origen. Mismos que, como se advierte, en esencia no han cambiado. Son los mismos. La única salvedad es que estos son ahora más graves y profundos. En particular porque hoy se presentan formas de dominación que responden a una compleja dominación totalitaria global. Es decir, nos referimos, en efecto, a la dominación de la globalización neoliberal. A una nueva dinámica de expansión capitalista en la cual toda la vieja tradición de lucha que se remonta hasta la Independencia de México, se piense inexistente. Una

irrealidad que es causa a su vez de que, después de dos siglos, estemos, en términos de soberanía nacional, peor que durante la Colonia. Tal *irrealidad* es, de este modo, producto del carácter incomprensible de la memoria histórica del mexicano.

Lo que ocurre es un fenómeno sumamente interesante y mismo que de algún modo quiso ser superado a través de dicha filosofía. El fenómeno al que nos referimos no es otro más que la *naturalización* de la enajenación al interior de la sociedad capitalista. Fenómeno que por cierto viene hoy acompañado por fuertes e inéditos procesos de *naturalización* de la tremenda violencia organizada del sistema capitalista de producción. Violencia en la que los gritos de *¡Paz y democracia real!*, resultan insuficientes por ser encarnados en los infaltables sectores quejumbrosos de esta sociedad. Amplio sector de nuestra sociedad al cual por cierto es incuestionable que esta filosofía no solo se reconozca con él, sino que podría encontrar en el mismo a un importante interlocutor.

Bajo la actual coyuntura histórica esta filosofía política resalta quizá como ninguna otra su valor, significado e importancia para deletrear nuestro actual momento en el que aparentemente todas las vías de liberación humana, por decreto neoliberal y por convenir así a los intereses del pensamiento único, se conciben canceladas. Sin embargo, esto no ocurre así. Los actuales movimientos sociales indican por vía de la práctica política y por el admirable e infatigable voluntarismo caracterizado por un infatigable activismo político-cultural, que el capitalismo y la democracia formal solo existen hoy como fuerzas dominantes gracias a sus excesos. Entre los cuales sobresalen: la corrupción, la impunidad y el fraude

electoral. Tales excesos son así determinados como parte de las causas principales de las tremendas e inaceptables condiciones de violencia, marginación y explotación bajo la cual vivimos en estos días.

Pero a todo esto tal vez valga la pena preguntar si existen factores que lleven a pensar la posibilidad de reformar al capitalismo; de hacer de este aquello que proponen sus publicistas así como en la infinidad de apologistas con los que cuenta y cuya variedad es impresionante: un modelo de desarrollo económico social basado en el capitalismo con rostro humano. Para una filosofía que suscribe al marxismo como filosofía propia, tal pregunta es, por decir lo menos, absurda e inútil. Pues tal modelo de capitalismo no existe. Es una fantasía más que basada en una burda filantropía quiere pasar por una propuesta humanista cargada de sentido moral. Producto que como se ve, constituye un verdadero desvarío. Simple demencia senil de lo que quiere ser un sistema de explotación que en estos momentos atraviesa por una fuerte crítica que apuntala hacia una nueva fase de ilegitimidad. Más violenta aún que todas las anteriores fases por las que ha atravesado el capitalismo realmente existente.

La propuesta radical de esta filosofía es, como bien se sabe, la de promover y actuar en el proceso de cambio revolucionario. En otras palabras, de lo que se trata es llevar a efecto un cambio social e histórico a través de la Revolución Articulada. Considerando que el sentido profundo de dicha propuesta es construir el socialismo en base a lo que se entiende debe ser un verdadero contrato social. Es decir, el socialismo es viable en la medida en que sea producto de la libre asociación de los productores manuales. Una nueva relación política en la que la libertad

y la igualdad no dependen de relaciones de dominación. Estableciendo de este modo la construcción de la sociedad sin clases²¹.

Ahora bien, la crisis generalizada por la que atraviesa el capitalismo es posible confrontarla y superarla poniendo de nueva cuenta en la agenda de la lucha teórica y práctica por el control social y por el poder del Estado, la lucha por el socialismo. Pero, como sostiene EGR, no reduciendo todo a la imperiosa necesidad de socializar los medios de producción. Pues como insiste nuestro filósofo, con esto no basta si es que realmente se aspira a la liberación del hombre. Es aquí cuando conviene reconsiderar su planteamiento sobre el problema de la organización en base a la *autogestión*. Lo que se propone concretamente es desarrollar una concepción del socialismo autogestionario. O nuevo sistema de poder sin dominación. Los elementos binarios de dicha concepción los encontramos en ciertas experiencias de los nuevos movimientos sociales. Pero también en los viejos combates de las luchas del proletariado y en incontables luchas sociales del siglo XX.

Lo importante ahora para esta filosofía política es ir más allá de la simple protesta y formas de organización ciudadanas que en gran parte terminan por diluirse en la nada. Por ser parte de la irrealidad de la lucha por el socialismo en nuestro país. Seguramente lo que lleva a EGR y a tantos activistas y luchadores sociales a proponer y sumarse a las tesis del espartaquismo, fue una condición similar a la actual²². La Revolución Articulada nace así de

²¹ Sobre esta cuestión en particular ver: *El rey va desnudo*, pág. 96.

²² Ver en especial: Obra filosófico-política. T. I. *Los trabajadores manuales y el partido*, caps. I, II y III.

la inquietud de responder al siguiente cuestionamiento: «cómo subvertir las actuales relaciones de producción y la forma que deberá asumir la nueva organización de la sociedad comunista»²³.

Como nace también de la necesidad de reconocer y reconocerse como parte de la vieja tradición revolucionaria de Occidente y su arraigo en la sociedad mexicana. Lo que tal vez como muy pocos pensó EGR es que si bien la cuestión de la organización no es ajena al método crítico ni a la concepción científica del marxismo, esto no invalida al hecho de reconocer también la grandeza y los límites del anarquismo. Como tampoco invalida al hecho de asumir a la política como una incuestionable forma de pensar a la acción revolucionaria en la que desempeña un papel central la dialéctica de los medios y los fines.

HACIA UNA TEORÍA DE LA CLASE INTELECTUAL

El carácter, la esencia, el sentido más profundo de una revolución social no está determinado por aquellas clases sociales que, con su intervención destruyen el antiguo régimen, sino por la clase o las clases que resultan beneficiadas al final del proceso.

ENRIQUE GONZÁLEZ ROJO

La idea de la existencia de la clase intelectual al interior del desarrollo del modo de producción capitalista constituye el verdadero sustrato profundo de toda la concepción

²³ Obra filosófico-política. T. III Para una teoría de la revolución y otros ensayos. pág. 8.

marxista de EGR. El marxismo del autor de *Epistemología y socialismo* es, como se ha insistido, libertario y radical.

Por lo mismo, una filosofía que cuestiona a toda concepción binaria de la lucha de clases; y las formas en cómo se ha desplegado el socialismo realmente existente como un proceso de transición hacia formas superiores de sociabilidad. Es decir, hacia el comunismo.

La intuición o sospecha, como se quiera, de la que parte esta filosofía radica, ah nuestro ver, en observar que Karl Marx no previó en su teoría de la lucha de clases, la existencia de lo que EGR define por modo de producción intelectual. Problema que a lo largo de la existencia del marxismo persiste de forma inocultable²⁴. La clase intelectual es, pues, no una nueva clase sino la clase que al participar también de la lucha en contra del capitalismo y en el proceso de configuración del socialismo, se concibe y proyecta como clase sui generis. Desarrollándose y consolidándose a partir de monopolizar el saber sobre la base de un tipo determinado y específico de propiedad o medios intelectuales de producción. Lo que sostiene así EGR es lo siguiente:

El concepto de intelectuales que empleo es mucho más amplio: hace referencia a todos aquellos sujetos que, a diferencia de los trabajadores manuales, *elaboran productos intelectuales mediante medios intelectuales de producción, obtenidos en la fábrica de intelectuales que es la escuela*²⁵.

La clase intelectual se define de este modo como aquella clase poseedora de los medios intelectuales de producción.

²⁴ «...El modo de producción intelectual es un modo de producción no previsto por los clásicos del marxismo ni mucho menos por sociólogos y economistas de otras tendencias». *El rey va desnudo*, pág. 70.

²⁵ *Obra filosófico-política*. T. III, pág. 37.

Señalando que: «el concepto de medios intelectuales de producción proviene de Althusser»²⁶. Ahora bien, por fuera de la discusión que llega a generar tal problema, lo que importa subrayar aquí es lo siguiente: que el poder de la clase intelectual a través de la materialización de los medios intelectuales de producción se concretiza como un fenómeno histórico relativamente reciente. Al menos en lo que respecta en la historia de la modernidad. Sin duda alguna en sociedades anteriores al capitalismo los intelectuales jugaron de igual modo un papel de gran relevancia. El ejemplo más evidente lo encontramos en el enjambre de sacerdotes que sirvieron de soporte, a través de la Iglesia, al modo de producción feudal. Marcando así los tonos y colores de sus características y sello inconfundible en el terreno ideológico-político. En la modernidad o sociedad capitalista el fenómeno es muy diferente. Conservando su propia especificidad y resistiendo toda analogía como método de comprensión. En particular porque existe un abismo histórico entre el sacerdote y el intelectual moderno. El primero apunta al cielo, mientras que el segundo no deja de mirar el mundo humano. Pero sobre todo porque el primero vive en la cárcel de la teología mientras que el segundo se asume como un hombre de ciencia y razón.

Recordemos, pues, que el marxismo como ciencia implica superar a la teología de los asuntos humanos, en especial de todos aquellos que tienen que ver con los problemas que son de interés profundo y radical para la filosofía política. En este sentido EGR muestra una extraordinaria coherencia al asumir al marxismo en su planteamiento filosófico radical. Es decir, como una filosofía secular que al

²⁶ En marcha hacia la concreción, pág. 586.

seguir las huellas de la Ilustración, despliega la racionalidad crítica combatiendo también los sofismas e infinitos juegos retóricos de la teología en cualquiera de sus variantes e innovaciones. El modo de producción intelectual se determina, por todo lo hasta aquí anotado, como un sistema de poder que es posible determinar a partir de la *triada proposicional* que establece esta filosofía para la comprensión de los diversos procesos revolucionarios de la modernidad. Esta triada está conformada, al decir de EGR, por tres personajes. Y estos son los agentes, el enemigo y el beneficiario. Es decir:

Tres personajes intervienen en el escenario de la revolución: los agentes, el enemigo y el beneficiario, o, lo que es igual, el *por* (la revolución es hecha por...), el *contra* (se endereza contra...) y el *para* (y acaba siendo para...). Esta triada preposicional (del por, el contra y el para) nos parece esencial para elaborar una teoría de la revolución social²⁷.

Es con base a su interés para aportar criterios para el debate en torno a las clases sociales que se tiene el pleno acuerdo que de la existencia de las clases sociales deriva una relación de poder. La misma que se expresa y desarrolla a través de la serie de relaciones de dominación y dependencia. Como la expresión y experiencia concreta del fenómeno del poder político. Así, para esta filosofía lo realmente importante es el hecho de afirmar que toda reformulación del marxismo pasa obligadamente por considerar a la clase intelectual en términos de su eventual devenir como clase dominante. Cuestión que de acuerdo con EGR y como ya se indicó, el marxismo no planteó.

²⁷ Obra filosófico-política. T. III, pág. 23.

Lo que observa nuestro filósofo es la extraordinaria paradoja de la clase intelectual al interior de la sociedad capitalista. Definiendo tal paradoja como el verdadero drama histórico, político, económico y social de la clase intelectual. ¿En qué consiste tal paradoja, según EGR? En ser ella, la clase intelectual, una clase dominada. Que vive así bajo una serie de procesos de enclazamientos reales e imaginarios. Que se expresan en las ilusiones de los dinámicos procesos de ascenso y descenso a los que se hayan sometidos como clase y a través de sus respectivos componentes individuales.

Tales procesos responden, como bien se sabe, a cuestiones absolutamente ajenas a la conciencia que tienen de sí mismas. Pues estos responden concretamente a las condiciones generales de reproducción capitalista. Razón por la cual se explica que sean estas clases las que más viven y sufren la cárcel de las ideologías. La ideología entendida como: «aquella práctica teórica que deforma la verdad o parte de la verdad para conformar la sociedad de acuerdo con los intereses de una clase determinada»²⁸.

Es importante observar que esta teoría de la clase intelectual no le interesa saber cuál ha sido el comportamiento político que ha sostenido en particular en ciertos procesos históricos como han sido las «revoluciones» de la derecha. Lo que interesa es comprender, analizar y valorar el papel que juegan al interior de la reproducción global del capitalismo. Así como el rol que desempeñan el proceso de configuración de lo que determina por modo de producción intelectual. Al interior de la sociedad capitalista es evidente que la clase

²⁸ *En marcha hacia la concreción*, pág. 425.

intelectual, justo por el rol que desempeña, tiene que ver de modo particular con el problema de las clases medias. Lo que aquí señala el autor de esta teoría es que para él: «no existe una clase en la sociedad capitalista a la que podamos denominar clase media»²⁹. De acuerdo con este planteamiento y siguiendo aquí a Julián Meza, EGR sostiene también que la pequeña burguesía no llega a ser más que «el pariente pobre de la burguesía».

Lo que aquí se reconoce en principio es un problema de suyo interesante como es el que comprende el debate en torno a las clases sociales en el capitalismo. Un debate que, como se alcanza a comprender, rebasa considerablemente los límites de la sociología. Así como la polémica que se desarrolló en nuestros medios intelectuales y académicos en referencia al problema de la clase media en México hacia la década de los años sesenta y setenta. Como dato importante, lo que revela el autor de esta teoría es que su interés por el problema de la clase intelectual como un nuevo concepto, nace de la lectura que hizo de Jan Wacław Machajski (Polonia, 1866-1922)³⁰.

Fue a partir de dicho interés y de una serie de cuestiones que se venían analizando y debatiendo, lo que en particular conduce a establecer y reformular una teoría política de la organización. Señalamos que este ha sido un esfuerzo de gran importancia en cuanto que, sin romper obligadamente con el leninismo, quiere sacar a las organizaciones políticas de izquierda de la condición en la cual se encontraban como una serie de islotes en el conjunto de la irrealidad

²⁹ *Hacia una teoría marxista del trabajo intelectual y manual*, pág. 49.

³⁰ Ver EGR. *Obra filosófico-política*, T. V. *Génesis y estructura de la revolución cultural*. Particularmente págs. cap. II.

política mexicana. Sin embargo y reconociendo las verdades del leninismo, lo urgente era pasar al posleninismo. A una nueva etapa de la lucha revolucionaria en la que la teoría de la organización fuera a su vez la respuesta a las condiciones de la realidad la sociedad mexicana.

Para EGR esta era la tarea central que imponía la urgente necesidad de contemporánea al socialismo. Constituyendo su teoría de la organización una relevante aportación que lo que busca es dar continuidad al leninismo. Pues, para decir las cosas en términos actuales, no se trata de reconstruir y reformular al marxismo desde una visión y versión *light* del mismo. O revisarlo con todos los honores de la academia pero como quien va a un cementerio a visitar algún ídolo caído.

Plantear la problemática en torno de la existencia real y concreta de la clase intelectual conduce a una serie de amplias y complejas cuestiones que van más allá incluso del debate sobre las clases medias en México. En particular lo importante es considerar con base a dicha teoría, el rol histórico que desempeñan esas clases en referencia al problema de su reproducción, ampliación o inexistencia bajo las actuales condiciones del capitalismo. Lo que aquí interesa es considerar la eventual existencia de una democracia real de los intelectuales a través del duro proceso de lucha en contra del capitalismo y a través de la imperiosa y urgente hazaña de construir el socialismo. Del socialismo democrático, es decir, autogestionario. Evitando de este modo lo que más señala y preocupa a EGR: lo importante es evitar la eventual dictadura de los

intelectuales en el socialismo³¹. Como se observa, la cuestión no es nada simple pues de lo que se trata es confrontar al dominio absoluto de la *tecnoburocracia*. Es decir, de la clase intelectual que hoy se encuentra subordinada y sometida al capital.

La existencia de la tecnoburocracia es un fenómeno típico de las sociedades modernas en su actual fase de madurez. Es lo que se erige como el factor típico y permanente del poscapitalismo o sociedad postindustrial de masas. Si se prefiere, del actual grado de declive en que se encuentra el capitalismo debido a la imposición de la lógica de acumulación global que han impuesto al mundo las estrategias neoliberales y neoconservadoras de desarrollo económico-político. La tecnoburocracia como fenómeno histórico comprende muchas cosas, pero entre todas ellas sobresale la siguiente: representar la más compleja relación entre el saber y el poder. Durante el siglo XX esta relación se desplegó de manera extraordinaria. Permitiendo así producir la famosa y cuestionada desviación del socialismo. Como tal la tecnoburocracia emerge y se consolida desplegando una específica relación de dominación y control social e ideológico-político en sociedades capitalistas como en todo lo que fue al bloque socialista.

Sin lugar a dudas existen múltiples diferencias y similitudes entre los métodos de dominación y control que desarrolló la

³¹ «La democracia de los intelectuales es, pues, democracia real frente a los burgueses y democracia formal frente a los obreros... Se trataría de un régimen al que habría que calificar no de *dictadura abierta de la clase intelectual* sino de *dictadura encubierta de la misma*...La *democracia intelectual* tiene como su esencia, desde luego, ser una dictadura (velada) de la clase intelectual, como el contenido de la democracia burguesa consiste en ser la dictadura (disfrazada) de la clase capitalista». EGR. *Obra filosófica-política*. T. V, págs. 81-2.

tecnoburocracia en dichas sociedades. Pero tal vez la diferencia más notoria que es posible detectar de acuerdo a lo que observa EGR, es que en el capitalismo esta clase se encuentra dominada y subordinada al capital. Por tanto, no es el nivel de ingreso lo que la determina, sino su función en un doble sentido: en cuanto que como propietaria de los medios de producción intelectual establece e impone en cierto modo, las condiciones para la reproducción material de la sociedad capitalista, y en cuanto el rol que desempeña como generadora de ideología.

En pocas palabras, aquí la clase intelectual es también una clase asalariada que en pocas ocasiones se asume como tal. Una clase que debe vender también su fuerza de trabajo (especializada). En el caso del socialismo la existencia histórica de la clase intelectual parte del hecho de haberse convertido en la clase usufructuaria de la Revolución. Y sometida a una serie de juegos ideológico-políticos de poder en los que la intervención de la llamada nomenclatura jugó un papel esencial.

La ampliación de la clase intelectual responde de esta manera a un conjunto de circunstancias y exigencias históricas. Pero lo que en última instancia la caracteriza y determina, es que ellas detentan el monopolio del saber. Mismo que ejerce como un poder y como condición para la reproducción general de la sociedad en la que esta se desarrolla. Lo que llama la atención en el capitalismo, por ser la sociedad en la que vivimos, es que la reproducción de la clase intelectual depende de múltiples factores; resaltando en particular todo lo que tiene que ver con la demanda de un tipo determinado de formación de la fuerza trabajo. Es decir, del tipo de fuerza de trabajo intelectual

que requiere esta sociedad para los fines de la reproducción y control de la misma.

Como sabemos, la formación de este tipo de fuerza de trabajo es bastante compleja y requiere de tiempos extraordinarios para alcanzar los niveles esperados, en particular en la especialización. Que es por cierto un proceso sumamente costoso. La sospechosa sociedad del conocimiento basa su futuro justamente en esto. En la selección y jerarquización de los especialistas, es decir, en la ampliación de las complejas redes que constituye todo el complejo tejido social, político e ideológico característico al poder de la tecnoburocracia. Es esto lo que los neoliberales hacen al poner múltiples candados a la masificación de los especialistas. Esto es, negarse a ampliar los circuitos para la formación de cuadros a través de la educación pública. Es aquí cuando emerge de nueva cuenta la educación y el trabajo como un privilegio al cual solo algunos tienen derecho. De este modo, la degradación histórica de la clase intelectual empieza en el momento mismo en que asume a la competencia como mandamiento supremo. Y como la base y motivo de su propia visión del mundo: como una ideología más de la dominación. Es aquí cuando el ascenso y descenso social se recrudecen de manera insoslayable. Permitiendo a su vez un claro y notorio proceso de descomposición en las clases medias. Reforzando de este modo los criterios de la *selección natural o neodarwinismo neoliberal* en todo el conjunto social. Pero con particular énfasis en la tecnoburocracia.

Es aquí cuando el neoliberalismo confirma su inocultable vocación totalitaria y su irrevocable afán de construirse como lo que es: la más ideológica de toda sociedad ideológica. Lo que aquí surge como un dato nada

desdeñable por su importancia y significación social es lo siguiente: que a través de todo este escenario histórico se observa que las clases medias como clases realmente existentes, pasan por un doble proceso generalizado: el primero referido a convertirse en parte de lo que llama EGR el ejército intelectual de reserva. El segundo es lo que presenciamos como la degradación de dicha clase mediante el proceso intenso de convertirse en un nuevo tipo de lumpen. El lumpen intelectual es lo que está emergiendo ante nuestros ojos como resultado de que las cosas en la moderna sociedad industrial de masas no apuntalan en modo alguno hacia el bienestar ni hacia el bien común. De la felicidad como fin de la vida social, es mejor ni hablar.

Por ello, esta clase social dadas las condiciones impuestas por la dictadura neoliberal, tiende a recrudecer sus condiciones de existencia. Motivando este modo las variopintas ideologías que contribuyen a su propia enagenación y desclasamiento. Desempeñando el desempleo un papel central en la frustración de las expectativas de ascenso social que constituye una de las características más relevantes. En su sentido económico e ideológico. La especialización como alternativa de vida es por hoy incluso junto a la hiper especialización, un fenómeno que merece ser estudiado y debatido en particular a partir de la relación entre la educación y la competencia en la formación y constitución de la clase intelectual.

Considerando todo esto no hay duda alguna de que sea la teoría de la clase intelectual de EGR un elemento de gran valor para la comprensión y análisis sobre el papel que juega en la era neoliberal la correlación educación-

competencia. Esto es, entre la unidad y lucha entre un existente y la circunstancia a la que se encuentra sometido. Aquí no se trata de hacer de la escuela un laboratorio o el laboratorio de la lucha en contra del capital. Pero si un espacio de reflexión crítica que al promover la autogestión del conocimiento, participa a su vez del proceso general en contra de la enajenación del hombre moderno. Lo que se quiere es que la escuela deje de ser el taller o fábrica que crea los especialistas e intelectuales que son indispensables para el proceso de acumulación capitalista.

EL CONCEPTO DE IDEOLOGÍA

El concepto de ruptura epistemológica es, como se ha mencionado anteriormente, central para comprender el marxismo de EGR frente al denso debate ideológico-político que se produjo a través de todo aquello que resultó ser el momento althusseriano. Para muchos un momento efímero que dejó una honda huella que en cierto modo continua latente, en particular ahora que están resurgiendo otros escritos del cuestionado filósofo francés. Fue a través de este particular e interesante debate en el que la relación entre la ciencia y la ideología marcó la ubicuidad de lo que nuestro filósofo determinó como los tres personajes del drama epistemológico. Éstos tres personajes son: la filosofía, la ciencia y la ideología. Ahora bien, para EGR la ideología es:

una práctica teórica -aunque no únicamente- que se caracteriza por ser *deformante-conformante*, deforma la realidad o parte de la realidad «para» conformar a la sociedad o a ciertos sectores de la misma de acuerdo con los intereses, principios o deseos de una clase social, un grupo, una élite determinada. La parte *deformante* de la ideología es un atentado contra la

epistemología, opera con semiverdades, apariencias, prejuicios. Se diferencia de la mentira, que también es falsa conciencia, en que, en su propagador, puede ser no conscientemente deliberada; y se distingue del autoengaño en que la distorsión no tiene un origen interno, intrapsíquico, sino externo. El aspecto *conformante* de la ideología se vincula con una *función sociológica* de la que es portadora: la de cohesionar a un grupo de conformidad con los intereses de una élite de poder. La ideología introyectada en los individuos de una colectividad crea la *ilusión* de algo «verdadero y deseable» porque precisamente la falsificación de la realidad se lleva a cabo «para» convencer a su receptor de las bondades de su concepción práctica. La ideología tiene, por eso mismo, una *cara visible* y una *cara oculta*. La *cara visible* se halla formada por la idealización de las funciones del grupo promotor de la ideología, presenta los intereses individuales como generales, omite o silencia aspectos esenciales del funcionamiento o la razón de ser de una élite, le importa más el fenómeno y su manipulación que la esencia, la imagen de la realidad. La *cara invisible* no es otra que su función social, escondida pero innegable: la de servir a los intereses específicos, diferenciados y contrapuestos a los de las mayorías. La ideología es un hábil juego de manos en los que se da gato por liebre³².

Es con base en esta larga cita que se puede apreciar que el concepto de ideología es, por decir lo menos, bastante conflictivo en el sentido de los múltiples giros que implica y que aquí únicamente se señalan algunos de ellos. Por lo mismo, no es raro encontrar que incluso en un mismo discurso o corriente filosófica el empleo de dicho concepto, de motivos y razones para sostener un largo debate. Hoy pareciera que este concepto es poco referido por cuestiones que no viene al caso especular. Sin embargo,

³² *En marcha hacia la concreción*, pág. 202.

es evidente que su utilidad y uso referido al nexo ciencia-ideología da razones y argumentos que no en pocas ocasiones estallan en el imperio de la confusión. Por ello, lo que se ha querido es evitar esto último. Marcando de este modo los campos específicos de la práctica científica. Señalando a su vez los límites y determinaciones de la misma.

La ideología es indudablemente un campo sobre el cual se desarrolla prácticamente toda acción humana. Toda relación histórico-social se encuentra, por decirlo así, impregnada de ideología. Pero frente a las ciencias la particularidad de las ideologías la constituye su finitud. Mientras que la de las ciencias es, de acuerdo con EGR, el resultado de una práctica infinita en razón de desplegarse a través de un objeto infinito: el universo. Pero, independientemente de los niveles o forma en cómo se expresen las ideologías: como error, falsa conciencia, sistemas complejos de dominación o sustento de toda hegemonía, lo que importa realmente de ellas es comprender el papel que desempeñan en los procesos de deformación-conformación de la realidad.

De este modo la negación y crítica al historicismo y al humanismo se comprende como producto de un juego de referentes ideológicos que ofrecen pocos elementos para pensar al mundo científicamente. Son así considerados expresión de prácticas filosóficas de moda que en poco ayudan a la ciencia. En especial al marxismo, independientemente de que al interior del marxismo se encuentren también significativas y relevantes corrientes identificadas ya sea con el historicismo y con el humanismo. Siguiendo de esta manera a Louis Althusser, EGR asume también la fuerte convicción de que el

marxismo no es un humanismo ni un historicismo. Planteamiento muy debatido y cuestionado hasta la fecha. En general lo que se puede decir de forma muy apretada sobre tan polémica posición es que lo que se ve en el humanismo y en el historicismo es la reproducción de ciertas prácticas ideológicas que, según estos filósofos, tienden a deformar al marxismo. Siendo incluso los propios marxistas a quienes se acusa de ser responsables de dicha práctica. Responsables en cuanto que han permitido introducir y desarrollar posiciones marxistas a través de la influencia de Antonio Gramsci y la hegelianización del marxismo en todas sus vertientes.

Lo que se afirma es que la lectura de la relación Hegel-Marx es errónea pues si de lo que se trata es asumir al marxismo como ciencia, ello implica deshegelianizarlo en todos sus sentidos. Lo que se quiere es ir en contra del humanismo abstracto, en contra del humanismo historicista y en contra del humanismo anticlasista. Se quiere también romper con cierta tradición voluntarista concentrada en el historicismo. Y con el dialectismo como expresión del marxismo. Lo que en el fondo se discute es la validez del materialismo histórico como ciencia y del materialismo dialéctico como ángel custodio de tal concepción científica.

Jorge Velázquez Delgado.

**Herencias del humanismo en la filosofía mexicana.
Deslindes e imaginarios.**

Universidad Autónoma Metropolitana

2016